

## EXPOSICIONES DE CUADERNOS ESCOLARES: UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA ESCUELA

Bienvenido MARTÍN FRAILE e Isabel RAMOS RUIZ  
Universidad de Salamanca

### 1.-Introducción

En las últimas décadas en España se empiezan a rescatar del olvido aspectos de la cultura escolar que se habían relegado, borrado con el tiempo<sup>1</sup> y que respondía a la historia que las personas anónimas habían ido construyendo día a día en las aulas y que en parte había sido arrinconado. La apuesta por los matices que comportan la historia menuda -la intrahistoria escolar- que hasta hace poco habían merecido escasa atención por parte de los historiadores de la educación es hoy un hecho evidente. La mirada se dirige ahora hacia elementos escolares que nos cuentan lo que en las aulas se llevaba a cabo. El mobiliario -pupitres, armarios, tarimas-, el utillaje -cabases, calentadores, braseros-, el material didáctico -pizarras y pizarrines, tinteros y plumas, reglas, ábacos, láminas de ciencias, mapas y esferas terrestres-, imágenes y fotografías de niños y aulas, libros y cuadernos, nos hablan por sí mismos si somos capaces de detenemos tranquilamente a realizar un ejercicio de reflexión e interpretación. Poco a poco esta línea de trabajo va encontrando su reconocimiento en la comunidad científica y van hallando una cobertura física en los museos de la educación. Los museos se convierten así en parte en responsables de conservar y transmitir la memoria colectiva y en parte también de proyectar las diferentes interpretaciones o posibilidades que nos ofrezca una nueva visión global de la historia de la escuela, de la historia de la infancia o de la historia de la educación a partir de la investigación y los estudios museológicos.

La Universidad de Salamanca, como institución cultural y educativa avalada por casi ocho siglos de trayectoria, apoya esta iniciativa al igual que

---

1 RUIZ BERRIO, J.: «Historia y Museología de la educación. Despegue y reconversión de los museos pedagógicos», *Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación*, Salamanca, nº 25, (2006), pp. 271-290.

otras universidades<sup>2</sup> con la creación como Centro Propio de la Universidad en el 2010 del Museo Pedagógico que existía desde varios años atrás ligado a la Escuela Universitaria de Magisterio de Zamora<sup>3</sup>. Desde un principio, la recuperación, conservación y custodia del patrimonio tangible e inmaterial; la docencia; la investigación y la proyección hacia los diferentes sectores de la sociedad fueron los objetivos principales del museo. Ahora bien, la cultura escrita, y más concretamente, los cuadernos escolares, siempre ha sido una de las líneas de investigación principales del CEMUPE, a la que se ha venido dedicando casi una década, desde el 2003<sup>4</sup>, intentando encontrar una vía que pudiera plantear los temas que preocupan a los historiadores de la educación, representase las relaciones establecidas entre el presente y el pasado, clasificase y catalogase los diferentes cuadernos, estableciese los vínculos que unen a los actores de los mismos: maestros y alumnos; en definitiva, musealizar los vestigios materiales, los signos visibles que están contenidos en ellos.

Quizá ha sido ésta una de las razones por las cuales se eligieron los cuadernos escolares como la temática histórico-educativa para realizar una exposición, ya que el fondo documental era generoso y por tanto, las posibilidades de desarrollarla eran amplias. La premisa de García González de que no se puede custodiar, exponer, estudiar, difundir, investigar... las huellas de la educación en el tiempo si no se «han rescatado» previamente los objetos y las fuentes documentales en que quedaron plasmadas se habían cumplido desde hacía tiempo<sup>5</sup> y por tanto, las condiciones iniciales eran adecuadas.

## 2.- La exposición de cuadernos

La Exposición, que llevó como título «Cuadernos y escuela» intentó

---

2 Véase en este sentido el MUVIC, de la Universitat de Vic, el MUHVE, de la Universidad de Murcia, el Museo Pedagógico de la Universidad de Sevilla, El Museo-Taller Bartolomé Cossío de la Universidad Complutense.

3 En este sentido véase MARTÍN FRAILE, B.; RAMOS RUIZ, I.: «Museo pedagógico de la Universidad de Salamanca. Una apuesta abierta de educación hacia el futuro». En *Actas del Primer encuentro iberoamericano de museos pedagógicos e museólogos da educación*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia-MUPEGA, 2008, pp.517-530.

4 En el 2003 se publica MARTÍN FRAILE, B.: «El cuaderno de rotación, instrumento pedagógico al servicio de la inspección». En *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. Burgos, Sociedad Española de Historia de la Educación, 2003, pp.829-834. También MARTÍN FRAILE, B.; RAMOS RUIZ, I.: «Las consignas político-religiosas durante la etapa franquista en los cuadernos de rotación. Currículum oculto y explícito», en MEDA, J., MONTINI, D., SANNI, R.: *Quaderni di scuola. Una fonte complessa per la storia delle culture scolastiche e dei costumi educativi tra Ottocento e Novecento*, Universidad degli Studi de Macerata (Italia), Edizioni Polistampa, 2010, pp. 237-25.

5 GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Reseña de los museos educativos españoles*, Albacete, Museo del Niño, 2010.

ante todo destacar las posibilidades de un nuevo formato de docencia y de proyección del patrimonio histórico educativo que diese a conocer el Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca a la comunidad científica y al público en general. El Museo debe encontrar su personalidad, ir hallando su modo de narrar y representar la historia de la escuela para favorecer su afirmación y su propia identidad, al mismo tiempo que vaya reforzando los lazos sociales con los museos pedagógicos o con los departamentos universitarios implicados con el patrimonio histórico-educativo.

Por otra, se intentaba mostrar con una didáctica novedosa los distintos modelos de enseñanza a lo largo del siglo XX. Se trata de enseñar la cultura y la historia escolar a través de un formato sugerente como son los cuadernos de la infancia. En los cuadernos se puede observar cómo cada persona, cada grupo social tiene su propio significado vital en un contexto determinado, de tal forma que nos permite comprender un poco mejor la historia escolar en su época y momento. El Museo cumple así una función de espacio fronterizo entre el pasado y el presente, de vínculo o de puente que permite reconocer a los protagonistas de las escuelas del pasado.

La estructura de la exposición se realizó en torno a siete paneles, cada uno de los cuales informaba de un apartado relacionado con los cuadernos escolares, formando todos ellos una unidad de conjunto. A su vez, cada panel contaba con muestras de cuadernos reales para que las personas pudieran verlos y aprender de forma intuitiva y visual de las distintas clases de cuadernos existentes en el museo: cuadernos del alumno, cuadernos del maestro, cuadernos oficiales y otras clases de cuadernos.

Con el fin de conseguir una exposición más lúdica se intercalaron láminas escolares de Geografía, Ciencias Naturales, Religión, Fisiología, Higiene, Oficios, Historia, que ofrecían un contraste y garantizaban la atención mediante «*el aprendizaje de la mirada*».

En la exposición se daba cabida a dos grandes bloques, con dos facetas que se complementaban entre sí: la razón y el sentimiento, como clave y lema de la presentación. Por una parte el corazón, el sentimiento, la nostalgia de revivir a través de los cuadernos la escuela de nuestra infancia; pero por otra, el estudio riguroso y científico de los cuadernos con la aplicación de un método que garantice la validez de las conclusiones que obtenidas.

### **3.- Los cuadernos escolares**

¿Qué son en realidad los cuadernos escolares? Son hojas de papel unidas, que forman un conjunto que alguien escribe, que nos brindan una referencia válida para el estudio de la historia de la escuela.

Una interpretación muy atractiva nos la proporciona Branko Sustar al

decir que el cuaderno guarda un lugar muy especial entre los utensilios escolares:

es el resultado escrito del esfuerzo propio del alumno en su camino hacia el saber y une al alumno con el maestro y al saber, representando un lazo entre la escuela y la casa. En relación a lo anteriormente dicho, no por algo deja de ser que la palabra eslovena que designa al cuaderno escolar (zvezek) proviene de «unir», «atar» ojas de papel lo cual imbrica también esta triada de maestro, alumno y saber<sup>6</sup>.



Los cuadernos son un testimonio representativo de los cambios que se han dado en la evolución del sistema educativo. Las escrituras de la infancia han recogido el acontecer diario de las aulas, tanto el curriculum formal como las iniciativas del niño. En resumen, por medio de ellos podemos rastrear el pensar y el sentir de la escuela y de sus protagonistas: el maestro y el niño. Frente a los manuales, con un formato que remiten a un currículo oficial marcado por la legislación<sup>7</sup>, nos encontramos con otro formato de len-

6 SUSTAR, B: *Presentación de la Exposición de Cuadernos de la escuela*, Lubliana, Museo de Lubliana, 2012.

7 Los manuales escolares sintetizan en sus contenidos los «saberes» aceptados por la sociedad. Aceptación que se manifiesta tanto en los escritos como en las imágenes que acompañan a los textos. COLLELDEMONT, E.; PADRÓS, N.: «La diversidad ¿un concepto ausente en los manuales escolares para la educación en valores?», en *El largo camino hacia una educación*

guaje escrito mucho más abierto, sugerente y subjetivo como son los cuadernos. Una fuente primaria de gran riqueza y flexibilidad que nos acerca a la intrahistoria de las aulas reflejada en los espacios de unos papeles, de unas cuartillas, con letras infantiles cuando son escritas por los niños, con letras bien formadas cuando quien escribe es el propio maestro o el inspector. Es una fuente documental que fueron escribiendo unas personas enseñando y aprendiendo, con la copia de fechas, consignas, ejercicios, redacciones, cartas y hechos que dejaron su impronta, que reflejan el transcurrir de la sociedad y de la escuela y cómo evolucionaron al compás de los años.

Nos remiten a las escrituras del yo, de la infancia. Nos acercan a tiempos pasados, a las prácticas diarias de formación de los niños. Nos aproximan al discurso dentro del aula, a los tiempos y espacios dedicados a las diferentes materias, a la transmisión de valores y contenidos, y en definitiva a toda una simbología utilizada. Asimismo nos permiten acercarnos a la vida fuera de la escuela, puesto que dan cuenta de aquellos aspectos de la realidad social, política o familiar que más llamaron la atención de los alumnos o del maestro, y que quedaron reflejados en el soporte del papel.

No es fácil el estudio de los cuadernos. Desde el CEMUPE apostamos por los cuadernos escolares como una fuente primaria y un documento válido de investigación. En este sentido se planteó en un primer momento de qué manera investigar los cuadernos de una manera científica y que al mismo tiempo fuera útil en el estudio de la historia de la educación y de la museología. Los estudios de Antonio Viñao son una referencia imprescindible a la hora de trabajar con cuadernos.<sup>8</sup>

Asimismo somos conscientes de la subjetividad que plantea su uso, lo cual provoca que las resistencias todavía sean fuertes. Hay reticencias importantes en considerarlos como fuente y documento, dejándolos sólo en el nivel de recuerdos, de memoria del pasado, en meros testimonios.

Nadie pone en duda de que los cuadernos son un instrumento de «memoria» entendido como un recuerdo puntual en un momento determinado de algo que un niño o niña, un maestro o maestra, un inspector o inspectora reflejaron ante una situación determinada. De ahí a considerarlos como una fuente primaria que contribuya a hacer «historia», entendida como historia de la escuela, historia de la educación o historia de la infancia hay un camino que todavía no todos hemos asumido. Quizá se deba a que todavía sea reciente en parte la aparición, adopción y aceptación como fuente documental,

---

*inclusiva. La educación especial y social del siglo XIX a nuestros días*, Pamplona-Iruñea, XV Coloquio de Historia de la Educación, 2009, pp. 741-751.

8 VIÑAO, A.: «Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos», *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche*, vol. 13, (2006), pp. 17-35.

a su falta de historia y a la amplia y diversa tipología existente, por lo que falta un consenso unánime sobre el concepto y la definición del cuaderno, que hace que Anne Marie Chartier los defina como describe los cuadernos como fuentes discontinuas y elípticas.<sup>9</sup> La postura que desde el CEMUPE tomamos es la defensa de su viabilidad en la describe los cuadernos como fuentes investigación mientras se mantenga el rigor científico, avalado por la utilización de una muestra elevada de testimonios; por el contraste y complemento con otras fuentes históricas; y por el ajuste a zonas geográficas-culturales localizadas con rasgos similares. Los cuadernos pueden ser un instrumento de primer orden en la reconstrucción de la vida de la escuela en el sentido que le otorga Josep Fontana como «herramientas que sólo tienen sentido cuando se ponen al servicio de una interpretación histórica global».<sup>10</sup> El rol de los cuadernos es ayudar en la reconstrucción de sucesos. La suma de un conjunto razonable de ellos ayuda a la reconstrucción de la historia de la escuela. Son asimismo documentos vivos que descubren ciertos aspectos que la memoria registrada en la archivística no considera relevante o prudente transmitir. En el carácter abierto y no concluido de los testimonios es donde reside precisamente su riqueza, mostrando las correspondencias entre la memoria oral y los eventos históricos. Así el análisis científico construido mediante reglas interpretativas podrá desentrañar, hacer emerger y observar las equivalencias entre la memoria y el acaecer histórico que se ha registrado de forma oficial. Esta misma postura va siendo aceptada por diversos historiadores de la educación que trabajan con cuadernos escolares y que reconocen la riqueza y versatilidad de esta fuente de información.<sup>11</sup>

El primer cuaderno que llega al CEMUPE es un cuaderno de rotación de 1955-56, que destaca porque sus primeras líneas son un testimonio, un documento y una fuente para comprender la escuela pública rural española en los años cincuenta. Actualmente el CEMUPE cuenta con una colección de más de 800 cuadernos, el primero de 1860. Una colección que nos ha obligado a establecer una catalogación y archivo de los mismos en los que hemos acotado cuatro grandes apartados como son la autoría, el formato, las

9 CHARTIER, A. M.: «Travaux d'élèves et cahiers scolaire: l'histoire de l'éducation du côté des pratiques». En *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, Universidad de Burgos y Sociedad Española de Historia de la Educación, 2003.

10 FONTANA, J.: *Reflexiones después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 84.

11 En este sentido puede verse el artículo de BADANELLI, A, MAHAMOUD, K.: «Posibilidades y limitaciones del cuaderno escolar. Un estudio de caso», *Revista de la Asociación de Inspectores de España*, abril, 10, (2009): Los cuadernos escolares emergen como fuentes documentales ricas, diversas, válidas y necesarias para ampliar y completar los estudios inscritos en tres campos de investigación que entrecruzan sus caminos (...) Es decir, son una de las fuentes documentales más cercanas a la etnografía de la escuela con que los investigadores puedan contar.

clases y contenidos. Estos apartados no son estancos, sino que interactúan entre sí, dando cuenta de la dificultad de trabajar e investigar con cuadernos. A lo largo de estos años se ha ido evolucionando en la forma de trabajo de las diferentes secciones de estos capítulos, aunque manteniendo el esquema general.<sup>12</sup> La exposición incide especialmente en uno de los apartados, las clases de cuadernos, para llevar una secuencia lógica que sirva de guía.

Así, al estudiar los cuadernos hay que preguntarse por:

*La autoría del cuaderno:* Pregunta crucial es determinar el autor del cuaderno, es decir, se trata de dar respuesta a la pregunta de quién escribe el cuaderno. ¿Es el niño que escribe? ¿Es el profesor que dicta? ¿Es el libro del cual se extraen las referencias? Para dar respuesta a esta cuestión se ha seguido desde un principio a Silvina Gvirtz, quien asegura que si algo caracteriza los cuadernos escolares es la amalgama de autorías, la combinación sucesiva de autores escribanos que en un mismo cuaderno pueden alternarse<sup>13</sup>.

*El formato del cuaderno:* El estudio del formato remite a la tipología de las libretas por una parte<sup>14</sup> y a su presentación por otra. Lo cierto es que el formato es un indicador de la economía doméstica, de la capacidad de las familias para invertir en material escolar y que muchas veces nos muestra la situación de penuria o miseria en que se encontraban muchas familias.

Los primeros cuadernos para los niños eran muy sencillos, generalmente de confección casera. Son hojas de papel blanco, pautados, y a veces con los márgenes marcados con pintura. Estas hojas unas veces se encuentran grapadas, otras cosidas con hilo, otras con cordón de seda en bordados originales. Ya en los años sesenta comienza a diversificarse la oferta con el tímido despegue desarrollista impulsado en España, que se concreta en estilos de cuadernos más vistosos, con más colores y dibujos en las portadas, más páginas, cuadriculados o rayados, predominando ahora los de pastas duras y alambre en espiral sobre los grapados. A medida que nos acercamos en el tiempo, priman los cuadernos de anillas o espirales con separadores de colores para delimitar el espacio de cada materia.

---

12 En el 2008 ya se expuso la metodología empleada en la investigación de cuadernos. MARTÍN FRAILE, B.; RAMOS RUIZ, I.: «Senderos escritos: los cuadernos escolares del Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca. Líneas de investigación». En *Actas del Primer encuentro iberoamericano de museos pedagógicos e museólogos da educación*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia-MUPEGA, 2008, pp. 303-319.

13 GVIRTZ, S.: *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina (1930 y 1970)*, Buenos Aires, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 1999.

14 POZO ANDRÉS, M.M.; RAMOS ZAMORA, S.: «Los cuadernos de clase como representaciones simbólicas de la cultura escrita escolar». En *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, Sociedad Española de Historia de la Educación, 2003, pp. 653-664.

De la misma forma, la presentación nos indica el grado de esmero del niño por el cuaderno y nos muestra las correcciones del maestro, las prácticas escolares relacionadas con hábitos de cuidado, buenas costumbres, gusto por el trabajo bien hecho, y acompañamiento de ilustraciones y dibujos que pueden ser a veces significativos. El formato aporta información muy sugerente sobre aspectos muy diversos que debe ser tenida en cuenta.



*El contenido de los cuadernos:* Si se vuelve la mirada hacia el pasado y hacia nuestras vivencias escolares, nos damos cuenta de que algunos de los tiempos y momentos más activos o más personales de cada uno son aquellos que se dedicaban a la elaboración del cuaderno, copiando, dibujando, redactando, realizando análisis gramaticales, resolviendo problemas, trazando mapas de geografía, pintando y coloreando, subrayando con lápices de colores, haciendo márgenes o poniendo títulos a las distintas materias. Prácticas cotidianas de enseñanza que pueden analizarse mediante análisis cuantitativos y cualitativos de materias y clases de ejercicios, y que informan de la importancia concedida a las diferentes asignaturas, a la metodología empleada y a las actividades escolares.

Mientras se releen los cuadernos se tiene la sensación de retroceder en el tiempo, hacia una época ya olvidada, pero en la que se percibe vida. Es un material escrito que muestra vívidamente lo que la escuela fue y cómo evolucionó al compás de los años.



Los contenidos de los cuadernos se encuentran en función de los objetivos señalados para la escuela, por parte de la sociedad, de lo que a ésta le interesa que aprendan los niños. A medida que pasan los años los contenidos se diversifican y se hacen más complejos. Si en un principio se dirigía hacia los rudimentos del saber, hacia los abecés de la instrucción, poco a poco van introduciéndose nuevos planteamientos. Por eso los contenidos cambian, evolucionan, surgen otros nuevos, y a través de ellos se puede hacer un rastreo de la enseñanza en la escuela.

Además reflejan de una manera explícita la transmisión de valores y costumbres de cada época en correspondencia con la mentalidad social y la ideología política de la época. No son iguales los contenidos de los cuadernos de la Segunda República que los del franquismo; no reflejan la misma metodología los cuadernos de la escuela tradicional que aquellos otros de maestros que apuestan en el primer tercio de siglo por la apertura y la reforma de modos más activos y lúdicos de enseñanza.

La sociedad va a primar unos contenidos sobre otros en función de lo que considera que necesita en cada momento. Por eso los contenidos cambian, evolucionan, surgen otros nuevos, por lo que a través de ellos se puede hacer un rastreo de la enseñanza en la escuela. La República prima, entre otros, contenidos relacionados con la formación en ciudadanía, el aprendizaje de la Constitución, las lecciones de cosas. El franquismo favorece contenidos relacionados con la religión, la patria, enseñanzas del hogar para las niñas, el Día del Maestro, el Día de la Hispanidad.

Otros contenidos, en cambio, han desaparecido de las aulas como es el género epistolar, la fisiología e higiene, la horticultura; otros se modifican y se actualizan como los relacionados con la convivencia y la ciudadanía; y otros hacen su aparición en la actualidad en relación con la era digital y las nuevas tecnologías.

*Las clases de cuadernos:* No existe un mismo cuaderno para todo, dada la complejidad que comporta la educación. Podríamos establecer tres grandes bloques: los de los alumnos, los del maestro y los oficiales de la escuela. Los dos últimos aportan documentación muy valiosa referida a la ideología, metodología y condiciones en que se impartía la enseñanza.

Los primeros nos asombran por ser escrituras infantiles, en plena formación, aprendiendo en sus pupitres de madera con la pluma y el tintero, más tarde con el lápiz y el bolígrafo. Manos infantiles que nos han dejado impreso su testimonio de días y meses dentro de los espacios de las aulas, con un maestro que dirigía estas prácticas, que hoy son una muestra preciosa del patrimonio cultural escrito de nuestra escuela. Entre los cuadernos de los niños se encuentran dos géneros con características propias: los individuales o de deberes, y los colectivos o de rotación. Los primeros a su vez pueden ser de una sola materia –de caligrafía, de planas, de resolución de problemas, de labores de niñas- o bien pueden reflejar el

acontecer diario de cada una de las disciplinas. Las escrituras infantiles nos transmiten los ejercicios que se realizaban en las aulas. Los cuadernos más comunes son los que nos muestran actividades de todas las disciplinas según se sucedían a lo largo de la jornada. Sin embargo, también los hay de materias específicas como la religión, dibujo, música, mapas de geografía, formación patriótica, ortografía, caligrafía, aritmética o problemas de matemáticas. Todos ellos completan el legado de la cultura escolar.

En cambio, los de elaboración colectiva nos muestran una clase de cuadernos en que intervienen todos los niños del aula para escribir lo más señalado de cada día.

Reciben el nombre de rotación porque los niños participan en su elaboración por riguroso orden de turno, lo que se traduce en la motivación y en el interés por escribir en el mismo lo mejor que se sepa. Es un cuaderno que se introduce en España en la década de los veinte del siglo pasado desde Francia y Bélgica, con una metodología activa, participativa y de refuerzo de lo aprendido, utilizado en escuelas con maestros de corte progresista y generalizándose su uso en el período republicano. Más adelante, el franquismo se lo apropia, pero lo vacía de los contenidos curriculares para adecuarlo a contenidos de adoctrinamiento patriótico y religioso, pero manteniendo el participar todos los alumnos en su elaboración. El tardo franquismo mantiene el núcleo ideológico duro del régimen pero de nuevo retoma aspectos de formación cívica y social más acorde con sus inicios. No obstante, es un cuaderno que desaparece del panorama escolar con la entrada de la LGE del 70, por las connotaciones que sugería y que sólo se mantiene como iniciativa aislada de algunos maestros a lo largo del tiempo, en el formato de diario escolar.

El cuaderno de rotación, entre todos los cuadernos, tiene un lugar de privilegio en el CEMUPE, destacando por los estudios realizados con ellos<sup>15</sup> y por la proyección que se ha hecho de ellos hacia los escolares del siglo XXI<sup>16</sup>, en la que se reclama la actualización de un cuaderno que, a lo largo de la historia escolar, ha tenido un significado especial.

---

15 MARTÍN FRAILE, B.; RAMOS RUIZ, I.: «Europeizar la escuela. El descubrimiento del cuaderno de rotación por Martí Alpera». En HERNÁNDEZ DÍAZ (coord.): *Influencias francesas en la educación española e iberoamericana (1808-2008)*. III *Conversaciones Pedagógicas de Salamanca*, Salamanca, Ediciones Globalia, 2008, pp. 161-175; MARTÍN FRAILE, B.; RAMOS RUIZ, I.: *La actividad escolar en la provincia de Zamora reflejada en los cuadernos de rotación*. Cuadernos de Investigación, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 34 (2009).

16 Existe un acuerdo con la Fundación Ciudad de Saberes de Salamanca que financia un proyecto con los colegios de la provincia para realizar a lo largo del año un «cuaderno de rotación» premiando al final del curso los mejores con un viaje al CEMUPE. También hay un acuerdo con la Dirección Provincial de Zamora para llevar a cabo el proyecto anterior, consensuado con los directores de escuelas primarias.

EXPOSICIONES DE CUADERNOS ESCOLARES:  
UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA ESCUELA

Por otra parte, están los cuadernos del maestro de preparación de lecciones, de programación de clases, que son un testimonio escrito de gran riqueza porque se puede contemplar el estudio longitudinal de las programaciones de un maestro a lo largo de toda su vida y de su paso por varias escuelas, desde que empieza joven con todas las ilusiones intactas, hasta su jubilación. O también el corte de las programaciones de una misma escuela en varias épocas.

En los cuadernos oficiales, en cambio, se muestra el sentir de las autoridades sobre la actuación del maestro, las condiciones de la escuela. Son un testimonio escrito fundamental para aproximarnos a las carencias reales, a las ilusiones puestas en la escuela por parte de sus protagonistas, a las recomendaciones que se hacen, al grado de asistencia a clase de los niños, a la importancia otorgada a la enseñanza desde el municipio, al cumplimiento de la legislación educativa. Son cuadernos de carácter obligatorio que deben estar en cada escuela, con un formato elaborado, de pastas duras, tintadas, muchas veces de tamaño folio, con una presentación escrita esmerada. Cubren muchos años del calendario escolar, por lo que permite una comparación diacrónica de contenidos y política educativa. Se convierten así en unos instrumentos fidedignos del sentir de los adultos preocupados por dotar de una formación digna a la población infantil. Entre ellos se encuentran los Cuadernos de Actas, de Visitas de Inspección Educativa, Registro de Matrícula y Asistencia Diaria, Contabilidad, Inventario de Material, Correspondencia, Registro de Cartillas de Escolaridad.



Hay asimismo una clase de cuadernos que escriben unos alumnos que ya no son niños; que van a la escuela, pero no a la elemental o primaria. Nos referimos a los jóvenes que estudian en las Escuelas Normales de Magisterio. El interés por estos cuadernos no es otro que saber que estos alumnos serán en su tiempo los futuros maestros en las aulas, y por tanto, analizar lo que estudiaron en su formación para llegar a ser docentes. Hay cuadernos de producción industrial elaborados por los mismos profesores de magisterio, de música, geografía o prácticas. Otros, son apuntes escritos, algunos de los cuales se remontan al periodo republicano, cuando entra en vigor el Plan de Formación Profesional de Magisterio.

#### 4.- Las escrituras al margen

Los cuadernos escolares no sólo reflejan el currículo, sino que van más allá al ofrecernos los sentimientos personales de alumnos y maestros, así como la realidad familiar, social y política de lo que acontece en el entorno y en la vida misma. Muestran las escrituras alternativas, las escrituras al margen. También establecen puentes entre la escuela de antes y la de ahora, permiten conocer dónde y cómo se educaron generaciones anteriores a las nuestras. En este sentido se propicia una escucha activa de lo que nos cuentan. Es una nueva perspectiva la que se escenifica ante los ojos de quien quiera acercarse y mirar, un enfoque para recuperar, interpretar y valorar la intrahistoria de la escuela, desde lo personal, desde la mirada del alumno, desde la guía o adoctrinamiento por parte del maestro. No sólo hoy por hoy son una fuente histórica documental importante; no sólo en el momento de ser escrito su mérito fue el ser instrumento didáctico de primer orden. De alguna manera, es un material escrito que muestra vívidamente lo que la escuela fue y cómo evolucionó al compás de los años. Sus páginas proporcionan una información directamente relacionada con dos vertientes, una objetiva y formal, el currículum explícito trabajado en el aula, y otra denominada subjetiva y sentimental. Ésta otra vertiente, sobre la que venimos trabajando varios años, que hemos venido a llamar como *Escrituras al margen*, rastrea vida y sentimientos en los renglones escritos por manos infantiles, de docentes o de inspectores, unas veces recogidos en enunciados, otras en el contenido del asunto y otras en las márgenes; esto es, la escritura alternativa, la que no se ajusta al currículum totalmente, sino que se escapa de la red que teje la legislación y el *habitus* del maestro. Las horas pasadas en el aula son muchas. Por eso, y en más de una ocasión, la vida se cuela entre las rendijas de la escuela y los cuadernos son el soporte a través del cual se expresan emociones y sentimientos personales, que todavía hoy nos conmueven; o situaciones costumbristas que hoy en día han desaparecido; o temas sociales o políticos que son explicados desde una perspectiva escolar.

## 5.- Conclusión

Así pues, la exposición ha querido ofrecer ante todo una didáctica del significado de los cuadernos escolares: individuales de los niños, colectivos o de rotación, de preparación de lecciones de los maestros, oficiales de la escuela. Los cuadernos brindan esa posibilidad, la de recordar lo olvidado, el reinterpretar con nuevas claves aquello que vivimos, sentimos o aprendimos. Para ello se ha expuesto en las páginas anteriores la metodología empleada, fruto de años de trabajo y estudio, atendiendo a cuatro grandes apartados – autoría, formato, contenido, clases- que, a su vez, se subdividen en categorías inferiores. Una metodología que tiene en cuenta la propia naturaleza de los cuadernos, abierta y subjetiva, y aprovecha estas cualidades para incorporar al análisis científico, la información que aportan las escrituras al margen, las emociones, los sentimientos, la vida que llega a las aulas y se refleja en los cuadernos trascendiendo al currículo oficial.

La exposición ha sido ante todo un puente fronterizo, un espacio de cultura escolar que nos ha permitido cruzar desde el presente hacia las aulas del pasado representadas por sus cuadernos, a través de un viaje visual y sugerente para las personas que recordaban sus propios cuadernos. Al mismo tiempo nos ha permitido la posibilidad de compartir con algunas universidades, Escuelas y Museos -Universidad de Murcia, MUPEGA, Universidad del País Vasco-Donosti, Universidad del País Vasco-Escuela de Magisterio de Bilbao- tiempos de trabajo, asueto y estudio, en un compromiso de ilusión y querer seguir aprendiendo que desde estas instituciones hemos asumido con el patrimonio educativo y con la memoria escrita, lo que esperamos se traduzca en la colaboración conjunta de nuevos proyectos.